

ORIGENES DEL KRAUSOFRÖBELISMO Y MASONERIA*

ENRIQUE M. UREÑA

*Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo
y Masonería de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid)*

INTRODUCCION

En sendos artículos publicados en esta misma revista hice una primera introducción a los aspectos masónicos¹ y a los educativos² de la vida y obra de Krause³. El segundo artículo concluía con una referencia al krausofröbelismo y con el anuncio de que pensaba tratar ampliamente este último tema dentro de un estudio monográfico sobre el krausismo alemán del siglo XIX. Este proyecto sigue en pie. Ahora voy a adelantar solamente algunos de los resultados de ese estudio, bajo la perspectiva marcada por el título del presente artículo.

En la introducción a su extensa biografía científica de Fröbel subraya A.B. Hanschmann cómo Krause y Fröbel coincidieron en que «el verdadero fin de la educación es una auténtica y completa formación del ser humano (en cuanto ser humano)», siguiendo ambos así las huellas de «la idea de la pura humanidad» expandida en Alemania a través de los grandes pensadores Lessing y Herder⁴. Esta

* Este artículo se encuadra dentro de un proyecto de investigación más amplio, financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica con el núm. PB86-0149.

¹ Enrique M. UREÑA, «Krause y su ideal masónico: hacia la educación de la Humanidad», en: *Historia de la Educación* 4 (1985), pp. 73-95.

² Enrique M. UREÑA, «Krause y la educación», en: *Historia de la Educación* 7 (1988), pp. 149-162.

³ Véase también, para ambos aspectos: Enrique M. UREÑA, *Krause, educador de la Humanidad. Una biografía*, Unión Editorial, Madrid 1991 (versión alemana: *K.C.F. Krause: Philosoph, Freimaurer, Weltbürger. Eine Biographie*, Frommann-Holzboog Verlag, Stuttgart 1991).

⁴ A.B. HANSCHMANN, *Friedrich Fröbel. Die Entwicklung seiner Erziehungsidee in seinem Leben*, Eisenach 1875 (2ª ed.), p. XI.

misma observación es repetida por M. Ranft a principios de este siglo en su tesis doctoral sobre Krause como pedagogo⁵.

Ni Hanschmann ni Ranft aluden en los textos citados a la pertenencia de Lessing y Herder a la hermandad masónica. Este dato es sin embargo verdaderamente significativo para nuestro tema, ya que las ideas de la «pura humanidad» y de la educación del ser humano «en cuanto puro ser humano» ocupan un lugar central en el pensamiento intramasónico alemán de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y constituyen además el centro neurálgico de la peculiarísima e inseparable interrelación que se da en Krause entre pensamiento masónico y filosofía de la sociedad⁶. A esto se añade que, aparte de la coincidencia señalada entre Fröbel y el mismo Krause, fue precisamente el ambicioso intento de llevar juntos a la práctica esas ideas, lo que impulsó la colaboración entre krausistas y fröbelianos ya después de la muerte de Krause.

Por todas estas razones voy a tomar esas ideas como motivo estructurador del presente artículo. En primer lugar comentaré su incardinación dentro de la tradición de pensamiento masónico alemán, al hilo de una comparación de Krause con Fichte, para pasar después a ver de qué manera juegan un papel central en los orígenes del krausofröbelismo.

MASONERIA Y «EDUCACION PURAMENTE HUMANA»: FICHTE

Johann Gottlieb Fichte fue llamado en 1794 a la universidad de Jena para ocupar la cátedra que había pertenecido desde 1787 a Karl Leonhard Reinhold. En ese mismo año, «el 6 de noviembre (...), había sido recibido en una logia de rito escocés, en la logia *Günther zum stehenden Löwen* de Rudolstadt»⁷. Cuando en 1799 fue despedido de su cátedra como consecuencia de la llamada «disputa del ateísmo»⁸, se trasladó a Berlín, a donde llegó a primeros de julio de ese año. Fichte estableció allí pronto relaciones con varios masones, que le ayudaron, en su delicada situación personal, a asentarse firmemente en la capital prusiana⁹. Uno de ellos fue Ignacio Aurelio Fessler, una de las figuras más relevantes del reformismo masónico alemán del cambio de siglo¹⁰. Fessler solicitó su colaboración en la

⁵ M. RANFT, *Der Philosoph Karl Christian Friedrich Krause als Erzieher*, Halle 1907, p. 9.

⁶ Véase el capítulo IV de mi biografía de Krause citada en la nota 3.

⁷ X. LEON, *Fichte et son temps*, II, Première Partie, Paris 1958, p. 19.

⁸ Sobre la «disputa del ateísmo», y la postura de Krause respecto a Fichte en ella, puede verse el capítulo I de mi biografía de Krause citada en la nota 3.

⁹ R. LAUTH, «Über Fichtes Lehrtätigkeit in Berlin von Mitte 1799 bis Anfang 1805 und seine Zuhörerschaft», en: *Hegel-Studien* 15 (1980), pp. 10-14; F. MEDICUS, *Fichtes Leben*, Leipzig 1914, p. 138; X. LEON, *o.c.*, pp. 28-30.

¹⁰ Véase el capítulo III de mi biografía de Krause, *o.c.*

revisión de los rituales de los grados superiores, que estaba llevando a cabo en ese momento dentro de su sistema masónico, logrando además convencer a Fichte para que se afiliase en una de sus logias. El 11 de abril de 1800 pidió Fichte su afiliación en la logia *Pythagoras zum flammenden Stern*, siendo admitido por unanimidad en la votación tenida el día 17. El 8 de mayo de ese mismo año era inscrito en la logia y el 23 de ese mismo mes era nombrado Gran Orador de la Gran Logia *Royal York zur Freundschaft*¹¹. Esta Gran Logia había surgido como tal gracias a los esfuerzos de Fessler, quien ostentaba el cargo de Gran Maestro Diputado¹²; a ella pertenecía la logia *Pythagoras zum flammenden Stern*.

La colaboración entre Fessler y Fichte duró muy pocos meses. De la estrecha colaboración pasaron al enfrentamiento, por razones que no es del caso desarrollar aquí, y el enfrentamiento terminó con la salida de Fichte de la logia el 7 de julio de ese mismo año 1800¹³. Pero ese corto espacio de tiempo fue suficiente para que nos dejase un importante escrito acerca de su visión de la naturaleza y fines de la masonería.

Ya varios meses antes de su afiliación a la mencionada logia berlinesa, el 14 de octubre de 1799, había tenido Fichte, siguiendo una invitación de Fessler, un discurso ante numerosos Hermanos que quedaron profundamente impresionados por su sabiduría masónica¹⁴. Más tarde, los domingos 13 y 27 de abril de 1800, dictó dos lecciones en las que «(estableció) los principios filosóficos de la masonería, incluso para aquellos que no son masones»¹⁵. Johann Karl August Fischer, redactor de las *Eleusinien des 19. Jahrhunderts. Oder Resultate vereinigter Denker über Philosophie und Geschichte der Freimaurerei*, editó con el permiso de Fichte ambas lecciones en los tomos I (1802) y II (1803) de dicha publicación bajo el título de «Cartas a Konstant»¹⁶. Fischer introdujo algunas modificaciones. Zwi Batscha y Richard Saage reeditaron en 1977 estas dos lecciones de Fichte, suprimiendo todo aquello que había que considerar como modificaciones o añadidos de Fischer¹⁷. Este es el importante escrito al que me refería en el párrafo anterior, y que vamos a comentar a continuación.

En un artículo dedicado precisamente a festejar el primer centenario del nacimiento de Krause, uno de los hombres más representativos de la *Asociación de*

¹¹ X. LEON, *o.c.*, pp. 12 s.. El cargo de Gran Orador venía a ser la voz oficial de la Gran Logia en cuestiones doctrinales masónicas. A través de él podía ejercer un influjo ideológico importante dentro de ella.

¹² I.A. FESSLER, *Fessler's Rückblicke auf die letzten sechs Jahre seiner Logenthätigkeit*, editado por Friedrich Mossdorf, Erste Abtheilung, pp. 133-274.

¹³ X. LEON, *o.c.*, p. 53; R. LAUTH, *o.c.*, p. 14.

¹⁴ X. LEON, *o.c.*, p. 28

¹⁵ X. LEON, *o.c.*, p. 32.

¹⁶ *Eleusinien des 19. Jahrhunderts*, tomo I (Berlín 1802), pp. 1-43 y tomo II (Berlín 1803), pp. 1-60.

¹⁷ J.G. FICHTE, *Ausgewählte Politische Schriften*, editados por Zwi Batscha y Richar Saage, Frankfurt 1977, pp. 169-216 («Vorlesungen über die Freimaurerei»).

*masones alemanes*¹⁸ describía de la siguiente manera la situación de la hermandad en el último tercio del siglo XVIII: «En los años sesenta y setenta del siglo pasado se había originado en nuestra hermandad, como es sabido, una confusión general. El pasado histórico se había evaporado debajo de nuestros pies casi totalmente, y así se había caído en una mezcolanza estéril de sistemas, rituales y grados, en cuyo caos amenazaba con desaparecer la antigua y sencilla masonería. En la mayoría de las logias no dominaban las tendencias seriamente ilustradas, sino un espíritu fantástico y sensiblero que se degradaba en la pasión por el secretismo. Y estas debilidades eran aprovechadas astutamente por estafadores»¹⁹.

Fichte parte en su primera lección de esta situación caótica de la hermandad para decirle a su figurado interlocutor no masón que es imposible aclararse satisfactoriamente en el pregunta sobre qué *es* realmente la orden de los masones: precisamente la búsqueda de una respuesta a esa pregunta en la literatura masónica es lo que le «ha envuelto únicamente en contradicciones y dudas»²⁰. La pregunta que más bien ha de hacerse es aquella acerca de lo que la orden masónica *puede* o *debe* ser. Y la respuesta a esta pregunta, continúa Fichte, «la puedes obtener de una fuente mejor (que la literatura masónica): de tu razón»²¹. Con este planteamiento Fichte va a *deducir* cuál puede ser la finalidad de la orden de los masones, partiendo de una única realidad empírica: la realidad de que esa orden *existe*, de que sigue habiendo «hombres sabios y virtuosos que se ocupan con la orden masónica»²². «Por tanto», sigue argumentando el filósofo, «nos basta con investigar qué es lo que el hombre sabio y bueno puede tener como objetivo en una tal asociación, y así habremos encontrado con certeza demostrativa el único fin posible de la orden masónica»²³.

La deducción o el razonamiento de Fichte no puede ser más simple. El hombre sabio y virtuoso solamente puede tener y querer como fin aquello que constituye el fin último de la Humanidad sobre la Tierra: «El único fin del ser humano sobre la Tierra no es ni el cielo ni el infierno, sino únicamente la *Humanidad*, que llevamos aquí sobre nuestros hombros, y *su mayor formación posible*»²⁴. Ahora bien, esta primera deducción necesita un desarrollo ulterior, pues si el fin del *masón* bueno y virtuoso coincide simplemente con el fin del *ser humano* bueno y virtuoso, hay que preguntarse entonces por la justificación o el sentido de una asociación *particular*, como es la orden masónica, cuya finalidad coincide sin

¹⁸ Esta Asociación, fundada en 1861 y que contó masones tan notables como J.G. Findel entre sus filas más activas, estaba alentada por un espíritu masónico *humanista* cercano a Krause. Puede verse: R. TAUTE, R. FISCHER, *Geschichte des Vereins deutscher Freimaurer 1861-1894*, Leipzig, 1895.

¹⁹ (B. CRAMER), «Zur Erinnerung an Karl Christian Friedrich Krause», en: *Latomia. Neue Zeitschrift für Freimaurerei* 4(1881), No. 10, p. 73.

²⁰ J.G. FICHTE, *o.c.*, p. 171.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*, p. 175; véanse también pp. 171 y 173.

²³ *Ibid.*, p. 175.

²⁴ *Ibid.* Fichte se refiere aquí al fin del ser humano *en la Tierra*, cuyo valor se deriva sin embargo únicamente de su relación al *fin último* que está más allá de la vida terrena: *Ibid.*, p. 193; puede verse también J.G. FICHTE, *Die Bestimmung des Menschen*, Berlin 1800, pp. 256 ss. (en la edición de Félix Meiner, Hamburg 1962: pp. 118 ss.)

embargo con la finalidad *universal* que compete a todo ser humano por el puro hecho de serlo, «simplemente por su nacimiento a la luz del día»²⁵.

Fichte ve esa justificación en el estado deficiente en el que se encuentra lo que él llama en sus lecciones «la gran sociedad», es decir, la sociedad constituida por todos los miembros, digamos, de un país: «(*Esa gran sociedad*) *ha separado en partes la totalidad de la formación humana, ha dividido toda su actividad en distintas ramas y ocupaciones y ha señalado a cada estamento su campo particular de actuación (...). Cada individuo se forma así preferentemente sólo para el estamento que ha elegido (...).* Y así, por culpa de la mayor formación estamental posible, se frena por todas partes la mayor formación posible de la Humanidad (el fin supremo del ser humano); aún más, esa mayor formación posible de la Humanidad *tiene* que ser frenada *necesariamente*, ya que cada individuo tiene la obligación ineludible de formarse lo más perfectamente posible para su profesión particular, lo cual es casi imposible de hacer sin el peligro de la unilateralidad»²⁶. Tras la descripción de este conglomerado de unilateralidades formativas, que constituye la gran sociedad humana, unilateralidades que, por otro lado, son necesarias para su desarrollo²⁷, Fichte culmina su razonamiento deductivo en tres pasos más.

En primer lugar, es claro que la orden masónica no puede tener como finalidad nada de lo que ya se ocupe cualquier estamento o cualquier institución dentro de la gran sociedad, ya que entonces sería *superflua*.

En segundo lugar, la orden masónica únicamente puede tener una finalidad tal para la que la gran sociedad no sólo no tenga ninguna institución, sino para la que además sea *incapaz* de tenerla *por su propia naturaleza*.

En tercer lugar, ha de ser por tanto una finalidad que solamente pueda realizarse *fuera* de la gran sociedad, *separándose* o *retirándose* de ella.

Esa finalidad es la de «*contrarrestar las desventajas del tipo de formación propio de la gran sociedad, y la de fundir la formación unilateral para el estamento particular en la formación humana común, en la formación polifacética del ser humano total, del ser humano en cuanto ser humano*»²⁸, finalidad que solamente puede alcanzarse en una *sociedad separada*²⁹, ya que el puro retiro a la soledad individual «más que suprimir nuestra unilateralidad la refuerza aún más, cubriendo nuestro corazón con una costra de egoísmo. Por tanto únicamente (podemos alcanzar esa finalidad) entrando a formar parte de una *sociedad separada*

²⁵ *Ibid.*, p. 176.

²⁶ *Ibid.*, pp. 176-178.

²⁷ En las formulaciones de Fichte resuena aquí la descripción de la división del trabajo de Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*, así como la imagen de la «mano invisible».

²⁸ J.G. FICHTE, *Ausgewählte Politische Schriften, o.c.*, pp. 180 s.; véanse además las pp. 192 y 206.

²⁹ Fichte usa preferentemente en sus lecciones la denominación de sociedad *separada* en lugar de sociedad *secreta*, muy probablemente para evitar la connotación negativa que acompaña a esta última. En un pasaje subraya concretamente: «... una sociedad secreta (lo cual quiere decir simplemente, separada)...»: *ibid.*, p. 212.

de la gran sociedad, que no daña bajo ningún aspecto nuestra pertenencia a esta última, y que está organizada para poner de vez en cuando ante nuestros ojos y en nuestro corazón el fin de la Humanidad, haciéndolo así nuestro fin *pensado*, y que trabaja, usando mil medios, para limpiarnos de los defectos propios de nuestro estamento y de la gran sociedad y para elevarnos a una formación puramente humana. (...). El masón, que nació como ser humano, y que pasó por la formación propia de su estamento y (fue configurado) por el Estado y por el resto de las relaciones sociales, ha de ser formado de nuevo, en este ámbito (de la masonería), en cuanto puro ser humano»³⁰.

Fichte vuelve a insistir más adelante, dentro todavía de su primera lección, en que la formación «puramente humana» solamente puede llegar *dentro de una sociedad* (y no en un aislamiento individual) a transformar interior y profundamente al individuo, al transformar en el roce con los demás su *carácter* y no tan solo su «manera de pensar»³¹. También vuelve a insistir en la idea de que la pertenencia a esa sociedad *separada* no daña para nada a la sociedad civil, antes bien la favorece: «*Nadie cumple mejor con su cargo en la gran sociedad que aquél que es capaz de ver más allá de los límites de su propio puesto (...)*. La masonería eleva a todos los hombres sobre su propio estamento; por tanto, en la medida en la que forma *seres humanos*, está formando a la vez *los miembros más capaces de la gran sociedad*»³².

También todavía dentro de la primera lección, toca Fichte dos puntos importantes que van a conducirnos hasta los dos temas principales de la segunda lección.

El primer punto es la distinción entre *masonería* u *orden de los masones*, por un lado, y *formación masónica* o *espíritu masónico*, por otro lado. La masonería es la *sociedad* separada, cuyo *fin* es la *formación masónica*, entendida ésta, según hemos visto, como la formación *puramente humana*. Esta última puede considerarse como un *fin en sí misma*, por cuanto constituye una parte esencial de la manera de ser del hombre perfecto, mientras que la masonería ha de considerarse sólo como *medio* para ese fin. Este medio es necesario —y con esto pasamos al segundo punto— *dado el estado actual* de la gran sociedad. Esta última, sin embargo, está en progreso histórico hacia lo mejor, constituyendo la formación puramente humana un aspecto esencial de «lo mejor». Cuando la gran sociedad haya alcanzado ese fin, la masonería se habrá hecho superflua y habrá dejado de tener derecho a la existencia: «Se podría decir que el fin de toda la Humanidad es el de configurar una única gran alianza como la que actualmente debería ser la alianza masónica (en nota: hacia eso parecen apuntar también ciertos símbolos masónicos). Pero ya la pura

³⁰ *Ibid.*, p. 181.

³¹ *Ibid.*, pp. 182, 189, 191 s.

³² *Ibid.*, p. 189 s.

existencia de la masonería demuestra que todavía no se ha alcanzado de ninguna manera aquéllo que hemos llamado fin en sí mismo»³³.

La distinción entre masonería como *sociedad* y su *fin ideal* permite un enjuiciamiento crítico del estado actual de la masonería, de «sus rituales, leyes y organizaciones», del comportamiento de «determinadas logias y determinados Hermanos», así como de la dirección que habría de tomar una reforma de la orden, en caso de que ello fuese necesario; pero para poder realizar tales enjuiciamientos críticos es necesario concretar más el fin general de la formación puramente humana. Así comienza Fichte su segunda lección³⁴.

Si la masonería es una institución formativa, argumenta Fichte, *la enseñanza* ha de constituir lo más esencial de su actividad³⁵. La primera parte de esta segunda lección va a estar así dedicada a concretar los contenidos fundamentales de la enseñanza masónica.

Fichte selecciona tres sectores fundamentales de la vida de la gran sociedad: la *Iglesia* (religión), el *Estado* (legislación) y el *Arte mecánico* (dominio sobre la Naturaleza). La consecución de los fines propios de cada una de estas esferas está encomendada en la gran sociedad a un estamento particular, *para el que y a través del cual* se forman los individuos que pertenecen a él³⁶. Aquí repite Fichte lo que ya desarrolló en su primera lección: esa formación en cada uno de esos tres estamentos lleva consigo una unilateralidad específica, que impide la formación del hombre completo, del hombre en cuanto puro ser humano.

Fichte pasa entonces a *concretar* los contenidos que competen a la enseñanza masónica «puramente humana» con respecto a cada una de las tres esferas señaladas. Con respecto a la religión, la masonería no ha de enseñar los contenidos de ninguna religión eclesiástica o particular, sino los de la *religión moral* (en sentido kantiano) que es propia de todo hombre en cuanto puro hombre³⁷. Con respecto al Estado, la masonería ha de enseñar un amor a la patria, y un respeto y obediencia a sus leyes (imperfectas), que nace de y está alentado por un espíritu cosmopolita³⁸. Finalmente, con respecto a la industria (al «arte mecánico»), la masonería ha de enseñar la igual dignidad humana de los distintos trabajos, concretamente de los corporales, llamados «inferiores», y los espirituales o intelectuales, llamados «superiores»³⁹.

En la segunda parte de esta segunda y última lección vuelve Fichte a recoger la idea de que la masonería es necesaria por el estado imperfecto en el que se encuentra actualmente la gran sociedad, para extender ahora esa necesidad históricamente

³³ *Ibid.*, p. 185 s.

³⁴ *Ibid.*, p. 193.

³⁵ *Ibid.*, p. 197 s.

³⁶ *Ibid.*, p. 194.

³⁷ *Ibid.*, pp. 197-203, 207.

³⁸ *Ibid.*, pp. 203-205, 207.

³⁹ *Ibid.*, pp. 205 s., 207.

hacia atrás; lo cual le sirve además para señalar y justificar la *forma* en la que la masonería transmite los contenidos de su enseñanza «puramente humana». Vamos a concluir nuestra exposición del pensamiento masónico de Fichte, comentando brevemente estos dos aspectos.

En forma similar a como Fichte *dedujo* en su primera lección cuál podía y debía ser el único fin de la masonería existente en la actualidad, va ahora a *deducir* también la fuerte probabilidad de que *hayan existido siempre* sociedades separadas o secretas, semejantes a la masónica, allí donde los hombres se hubiesen llegado ya a constituir en «gran sociedad». La argumentación deductiva es aquí todavía más simple que en la primera lección: lo más probable es que haya habido siempre algunos hombres, sabios y buenos, que hayan caído en la cuenta de las deficiencias formativas unilaterales de la «gran sociedad», y hayan recurrido entonces al único medio posible de contrarrestarlas, es decir, al de fundar una *sociedad separada* que cultivase la formación «puramente humana»⁴⁰. Fichte menciona, como ejemplo histórico, la sociedad de los pitagóricos en los Estados de la Gran Grecia⁴¹, y afirma como «lo más probable» la existencia de una cadena ininterrumpida de esa «formación o cultura secreta puramente humana», que haya acompañado hasta nuestros días a la formación o cultura pública⁴², proponiendo además como «imaginable» el que la historia pública de la Humanidad pueda ser explicada a partir de la historia «secreta», debido a la influencia ejercida en la primera por notables miembros de las sociedades separadas o secretas⁴³.

Al hilo de estas consideraciones históricas, Fichte explica la *forma* específica que ha tenido que tomar la enseñanza en todas estas sociedades separadas, incluida la masónica: no la forma de la *disputa* y del *razonamiento*, sino la de la *narración*, del revestimiento de las ideas en *expresiones metafóricas* y en *imágenes*, y de la *transmisión oral* de una enseñanza que sólo puede ser comprendida por aquél «que ya la lleva dentro de sí»⁴⁴; es decir, se trata de una enseñanza *esotérica*⁴⁵.

Pasemos ahora a considerar esta misma temática en la obra de Krause

MASONERIA, ALIANZA DE LA HUMANIDAD Y «EDUCACION PURAMENTE HUMANA»: KRAUSE

Karl Christian Friedrich Krause se inició en la hermandad de los masones cinco años después de que Fichte la hubiese abandonado. Tanto su actividad intramasónica como su desarrollo de una filosofía de la masonería tuvieron una entidad incomparablemente superior a las de este último. Prescindiendo aquí de

⁴⁰ *Ibid.*, p. 208 s.

⁴¹ *Ibid.*, p. 209.

⁴² *Ibid.*, p. 209 s.

⁴³ *Ibid.*, p. 213 s.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 211-213.

⁴⁵ Véase el artículo de Pedro ALVAREZ LAZARO en este mismo número: «Educación esotérica de la Masonería española decimonónica».

una introducción, aunque sólo fuese elemental, a la obra y vida masónicas de Krause⁴⁶, vamos a pasar directamente a considerar cómo coincide en gran medida con Fichte en la temática que constituye el objeto del presente artículo.

Krause coincide plenamente con Fichte en la idea fundamental de que «aquello a lo que está dirigida la auténtica masonería es algo tan sólido e imperecedero como es la Humanidad misma»⁴⁷; de que la masonería ha de entenderse como «el arte de educar pura y polifacéticamente al hombre en cuanto hombre»⁴⁸. Coincide también con él al concebir esa educación «puramente humana», propia de la masonería, en contraste y complementación con las educaciones o formaciones específicas para los distintos oficios o profesiones que han de ejercer los individuos en la sociedad, como veremos en seguida. Coincide finalmente con Fichte en casi todos los demás puntos que hemos entresacado de las dos lecciones de este último sobre masonería. Pero Krause desarrolla todo eso de una manera infinitamente más detallada y sistematizada, y más puesta en relación con su filosofía social, que el célebre filósofo idealista.

Esta superioridad de Krause sobre Fichte, dentro de su coincidencia en el tema que estamos tratando aquí, se plasma fundamentalmente en dos cosas.

En primer lugar, mientras que Fichte se limitó a *deducir* filosóficamente cuál *debía* ser el fin de la orden masónica, Krause realizó una amplia y detallada investigación de los documentos originales de la hermandad para llegar a *demostrar históricamente* que «nuestra más antigua tradición escrita reconoce (...) como finalidad de nuestro arte la expansión de una formación general puramente humana»⁴⁹. El trabajo masonológico de Krause, en el que una gigantesca *investigación histórica* se une a una poderosa *interpretación filosófica*, es verdaderamente impresionante. Los cuatro volúmenes de la segunda edición de *Los tres documentos más antiguos de la hermandad masónica*⁵⁰ constituyen el fruto central, aunque no el único⁵¹, de ese trabajo.

⁴⁶ Remito al lector interesado en ello a mi artículo citado en la nota 1 y a mi biografía de Krause citada en la nota 3. Puede verse también: Enrique M. UREÑA, «'El Ideal de la Humanidad' de Krause 175 años después: contexto y génesis de una obra desconocida», en: *Pensamiento* 42 (1986), pp. 413-431; Enrique M. UREÑA, «'Los tres documentos más antiguos de la hermandad masónica' de Krause», en: *Masonería, Política y Sociedad, Actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española, Córdoba, 15-20 de Junio de 1987*, CEHME, Zaragoza 1989, pp. 419-428.

⁴⁷ *Geschichte der Frei-Maurerei aus authentischen Quellen nebst einem Berichte über die Grosse Loge in Schottland von ihrer Stiftung bis auf die gegenwärtige Zeit, und einem Anhang von Original-Papieren*. Edinburg. In das Deutsche übersetzt vom D.C.F.A. Burkhardt mit erklärenden, berichtigenden und erweiternden Anmerkungen und einer Vorrede vom D.C.Ch. F. Krause, Freiberg 1810, p. 363.

⁴⁸ K.C.F. KRAUSE, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurer-brüderschaft*, Zweite Ausgabe, Erster Band, Erste Abteilung, Dresden 1820, p. 17.

⁴⁹ K.C.F. KRAUSE, *Höhere Vergeistigung der echt überlieferten Grundsymbole der Freimaurerei in zwölf Logenvorträgen*, Dresden 1820, p. 3.

⁵⁰ K.D.F. KRAUSE, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurer-brüderschaft*, Zweite Ausgabe, Erster Band in zwei Abteilungen, Dresden 1820; Zweiter Band in zwei Abteilungen, Dresden 1821.

⁵¹ Véase mi biografía de Krause, citada en la nota 3, especialmente el capítulo III.

En segundo lugar, Krause desarrolló sistemáticamente una filosofía de la sociedad y de la historia, *dentro* de la cual *situó* a la institución masónica en el puesto que, según él (y también según Fichte), le correspondía, mientras que Fichte se había limitado a indicar, de una manera muy general, que ninguna institución de «la gran sociedad» podía realizar el fin que debía perseguir *por tanto* la masonería. *El ideal de la Humanidad*⁵², junto con la obra inacabada *La Alianza de la Humanidad y la hermandad masónica*⁵³, constituyen los principales frutos, aunque tampoco los únicos, de este segundo aspecto del trabajo filosófico-masonológico de Krause⁵⁴. Es evidente que no puedo desarrollar aquí los dos puntos que acabo simplemente de señalar. Dentro de los límites de este artículo, voy a destacar tan sólo la concepción krausiana de la educación «puramente humana», así como su incardinación en la masonería y en la figura de la *Alianza de la Humanidad*.

En una especie de catecismo masónico, que incluyó en el primer volumen de su obra masónica monumental, define Krause a la *Alianza de la Humanidad* como «una sociedad determinada (...), (que) tiene como terreno peculiar suyo lo universalmente humano que hay en cada hombre y en cada sociedad particular»⁵⁵. La Alianza de la Humanidad es el *nombre* que Krause piensa que debe adoptar en los tiempos actuales la *Orden* o *Alianza de los masones*, cuya esencia y finalidad (independientemente de sus fallos y errores en la vida real) coincide precisamente con aquella definición⁵⁶. Desde el punto de vista de la historia de la masonería, concibe Krause la adopción de ese nombre, y evidentemente la reorientación reformista que le correspondía, como la entrada de la hermandad en una tercera y última etapa histórica, después de las etapas llamadas *operativa* y *especulativa* (divididas por el año 1717).

Ahora bien, Krause piensa además que *ya ha llegado la hora* en la que una sociedad que tiene como objetivo «lo puramente humano» no tenga que ser una sociedad *separada* de «la gran sociedad», sino una sociedad pública e inmersa en esta última, como lo son la Iglesia, el Estado y otras instituciones sociales. En *El Ideal de la Humanidad* desarrolla el «organigrama» de las sociedades e instituciones principales que componen «la gran sociedad» plenamente humanizada. La Alianza de la Humanidad ocupa la cúpula de ese organigrama⁵⁷. Una de sus actividades principales es la educativa «dentro de su terreno propio», es decir, «la educación y formación general y puramente humana», que es la única en la que puede fundirse equilibrada y armónicamente «la alta formación radicalmente propia y específica

⁵² K.C.F. KRAUSE, *Das Urbild der Menschheit. Ein Versuch. Vorzüglich für Freimaurer*, Dresden 1811 (hay dos segundas ediciones de esta obra: de 1819 y de 1851, y una tercera edición de 1903). Puede verse mi artículo citado en primer lugar en la nota 46.

⁵³ Sobre esta obra y su génesis hablaremos en seguida.

⁵⁴ En el capítulo IV de mi biografía de KRAUSE citada en la nota 3 puede verse un detallado desarrollo de este aspecto de la obra de KRAUSE.

⁵⁵ K.C.F. KRAUSE, *Die drei ältesten...*, Erster Band, Erste Abteilung, Dresden 1820, p. LXXXVIII.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. LIV y LV.

⁵⁷ Véase el capítulo IV de la biografía citada en la nota 3.

de cada individuo y en cada parte de la vida humana»⁵⁸. Esta educación «puramente humana» (así como su relación típica con las formaciones específicas o unilaterales), que aparece fundamentada *filosóficamente* en esta obra a partir de la figura social de la Alianza de la Humanidad (sin la menor referencia a la masonería), aparece también paralelamente en un *Informe* de Krause sobre un Instituto educativo para niños y niñas, que su logia mantenía en Dresden, fundamentada ahora en la naturaleza y finalidad de la masonería: en ese Instituto no se trata de formar para *oficios especializados*, sino de dar una formación *puramente humana*, finalidad esta última que «comparte nuestro Instituto educativo con nuestra querida hermandad masónica, que forma asimismo a los Hermanos como seres humanos, como miembros de la humanidad»⁵⁹.

La obra inacabada *La Alianza de la Humanidad y la hermandad masónica* es todavía más interesante en el contexto del presente artículo. El proyecto de esta obra, comenzada en 1808, comprendía dos grandes partes que se correspondían con las dos partes de su título: en la primera se habría de desarrollar ampliamente el concepto de la Alianza de la Humanidad, sus actividades, constitución interna, etc., en la segunda se haría la aplicación a la hermandad masónica⁶⁰.

Krause sólo llegó a publicar aproximadamente la mitad de la primera parte en una revista⁶¹ editada por él mismo, mitad de enorme importancia para el krausismo español, ya que constituye el original alemán del que Sanz del Río tradujo el texto principal del *Ideal de la Humanidad para la vida* (1860), silenciando la fuente, como he mostrado en otro lugar⁶². Pero mitad muy importante también para nuestro tema concreto, ya que en ella trata Krause de manera muy extensa y sistemática lo que Fichte había apuntado simplemente en un par de párrafos: que las instituciones actualmente existentes en «la gran sociedad»⁶³ no llenan todo el destino humano, ya que falta una institución fundamental dirigida a fomentar y

⁵⁸ K.C.F. KRAUSE, *Das Urbild der Menschheit*, Dresden 1851, p. 310. En mis artículos citados en la nota 1 y 2 he reproducido más ampliamente este texto (pp. 93 y 158 s., respectivamente).

⁵⁹ K.C.F. KRAUSE, *Abhandlungen und Einzelsätze über Erziehung und Unterricht*, I. Band. Berlin 1894, p. 135. En mis artículos citados en las notas 1 y 2 he reproducido este texto más ampliamente (pp. 92 y 159, respectivamente).

⁶⁰ Para una detallada descripción de la génesis y transformaciones que experimentó este proyecto, véase el capítulo IV de mi biografía de KRAUSE citada en la nota 3.

⁶¹ *Tagblatt des Menschheitelbens* (1811). Para la génesis, características y causas de la corta vida de esta revista (sólo salió un trimestre), véase el capítulo V de la biografía citada en la nota 3.

⁶² Enrique M. UREÑA, «El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su 'Ideal de la Humanidad'», en: *Pensamiento* 44 (1988), pp. 25-47. En el número monográfico de *Letras Peninsulares* (1991, Michigan State University) dedicado al krausismo español, publicaré nuevos datos sobre este tema en un artículo titulado «El original alemán del *Ideal de la Humanidad* de Sanz del Río: una nueva perspectiva del krausismo español». Actualmente tengo en preparación, con la colaboración de José Luis FERNANDEZ FERNANDEZ (ICADE, Madrid) y Johannes SEIDEL (Regensburg), la publicación comparativa, con un comentario introductorio, del texto original de KRAUSE y la traducción de SANZ DEL RÍO en sus dos fases.

⁶³ KRAUSE no usa el término de «la gran sociedad». Yo lo empleo aquí para resaltar la equivalencia con el pensamiento de FICHTE.

sostener «lo puramente humano» en cada individuo y en cada una de las demás instituciones parciales de la sociedad humana.

La segunda mitad de la primera parte de su proyectada obra tiene ya directamente como objeto a la Alianza de la Humanidad, es decir, a la institución que tendría que venir a llenar la laguna encontrada durante el desarrollo de la mitad anterior. Krause no llegó a publicar esta segunda mitad de la primera parte, pero he podido encontrar en el archivo de Dresden el manuscrito correspondiente a ella, que lleva por título *Frohkunde an die Menschheit* (Buena nueva dirigida a la Humanidad)⁶⁴. Veamos algunos de los aspectos tratados en este manuscrito.

Todos los hombres, por el *puro hecho de serlo*, están llamados a pertenecer como miembros a la Alianza de la Humanidad, si bien ésta ha de tener también *oficiales*, es decir, varones o mujeres que han elegido como *su profesión específica* la dedicación a «lo puramente humano» (en forma semejante a los sacerdotes, dentro de la Iglesia, o a los políticos, dentro del Estado). En la Alianza de la Humanidad deben aprender los hombres a conocer la idea de la Humanidad, tanto en todas y cada una de sus partes como en su unidad universal e indivisible, para que «cada uno viva con toda fuerza en esa idea, tanto dentro de sí mismo como en todas sus relaciones y en su participación en todas las demás instituciones sociales; para que viva según las leyes y el espíritu de esa idea de la Humanidad, y en el amor a ella; para que piense, sienta, quiera y actúe de buen grado, gozosa y desinteresadamente, movido por ese espíritu»⁶⁵. Ese conocimiento de la idea de la Humanidad no ha de ser un conocimiento frío, sino algo que «llene el corazón». A ello ha de ayudar una *liturgia*, que la Alianza ha de establecer y ejercer como «un medio educativo de la Humanidad»⁶⁶.

Tras haber pergeñado la esencia y finalidad, el campo al que ha de extenderse la actividad de la Alianza, y los miembros que ha de abarcar, Krause pasa a considerar «las condiciones internas y externas sin las que la Alianza no puede establecerse, ni mantenerse y desarrollarse. Estas condiciones son: *educación de la Humanidad* y la *posesión de los bienes externos necesarios*»⁶⁷. A continuación dedica Krause a la *educación* uno de los apartados más largos del manuscrito.

Uno de los puntos centrales de este apartado sobre la educación es el de la *fusión y enraizamiento* de la formación individual en la formación universal, abierta a toda la riqueza de la vida humana, para que el individuo «piense, sienta y actúe en el

⁶⁴ KRAUSE fue cambiando sucesivamente los títulos de la obra *La Alianza de la Humanidad y la hermandad masónica*, título este último al que ya habían precedido otros. El lector interesado en estos cambios y su importante significado, puede acudir a mi biografía de KRAUSE citada en la nota 3, capítulo IV.

⁶⁵ Manuscrito del archivo de KRAUSE que se conserva en la *Sächsische Landesbibliothek* de Dresden (en adelante = MD), carpeta 84.

⁶⁶ K.C.F. KRAUSE, MD 84.

⁶⁷ K.C.F. KRAUSE, MD 84.

espíritu de la Humanidad»⁶⁸. Dentro de este mismo contexto se refiere Krause también concretamente a la necesidad que tiene la sociedad humana («la gran sociedad», diría Fichte) de repartir a los individuos en multitud de profesiones particulares, y de formarlos específicamente para ellas, lo cual exige precisamente el enraizamiento de estas formaciones específicas en aquella formación humana universal, para conseguir así la armonía en el todo social y en cada una de sus partes e individuos: «La alianza de la Humanidad», leemos en un pasaje, «es la única que puede finalmente impartir una educación puramente humana (...); sólo sobre esta base esencial es posible y deseable la educación particular que corresponde al estamento y a la vocación interior de los individuos»⁶⁹.

Krause coincide con Fichte, como ya indiqué, en casi todos los demás aspectos secundarios mencionados en la primera parte de este apartado. Así en recalcar que la Alianza de la Humanidad, lejos de dañar, favorece a la Iglesia, al Estado y a las demás instituciones de la sociedad; en subrayar el fomento de la mutua estima entre los diversos estamentos sociales; en la distinción entre el fin de la masonería y la sociedad masónica institucionalizada, distinción que permite juzgar críticamente a esta última; en la idea de la reconstrucción histórica de las sociedades «para la pura humanidad»; en la armonía entre patriotismo y cosmopolitismo. Pero no podemos entrar aquí a comentar estos puntos, ni a considerar aquello en lo que las filosofías masónicas de Fichte y Krause difieren. Lo expuesto en este apartado nos es ya suficiente para pasar a la consideración de los orígenes del krausofröbelismo.

LA «EDUCACION PURAMENTE HUMANA» Y LOS ORIGENES DEL KRAUSOFRÖBELISMO

Volvamos un instante a la introducción. Después de recoger las afirmaciones de Hanschmann y Ranft sobre la coincidencia de Krause y Fröbel en la consideración de la formación «del hombre en cuanto hombre» como el verdadero fin de la educación, siguiendo con ello la idea de la «pura humanidad» extendida en Alemania por Lessing y Herder, subrayé la importancia de no pasar por alto la pertenencia a la masonería de estos dos pensadores. Ahora hemos de añadir que esta importancia no se deriva sólo, evidentemente, de esa pertenencia, sino del hecho de que aquella idea está en ambos ligada a sus escritos masónicos o paramasónicos: a *Ernst y Falk. Diálogos para masones*, de Lessing⁷⁰; y a las *Cartas para la promoción de la Humanidad* y los tratados sobre masonería publicados en *Adrastea*, de Herder⁷¹. La filosofía masónica de Fichte, expuesta en el apartado anterior, ha de verse

⁶⁸ K.C.F. KRAUSE, MD 84.

⁶⁹ K.C.F. KRAUSE, MD 84.

⁷⁰ G.E. LESSING, «Ernst y Falk. Diálogos para francmasones», en: G.E. LESSING, *Escritos filosóficos y teológicos* (ed. por A. Andreu Rodrigo), Editora Nacional, Madrid 1982, pp. 605-642.

⁷¹ Véase J.G. FINDEL, *Geschichte der Freimaurerei*, 2ª ed., Leipzig 1866, p. 598.

en continuidad con la de estos escritos, ya que su estructura y contenido se asemejan muchísimo a la estructura y contenido de *Ernst y Falk*. Herder, por su parte, propuso en sus *Cartas*, pensando en la masonería y enganchando explícitamente con Lessing, la idea de una «sociedad invisible-visible» formada por «todos los hombres pensantes de todas las partes del mundo»⁷², idea que Krause llevó a su plenitud e intentó realizar prácticamente en su *Alianza de la Humanidad*. La idea de que el fin de la masonería consiste en la *educación para la Humanidad*, en la *educación puramente humana*, no fue así algo anecdótico en la masonería alemana de aquel tiempo, como adelanté en la introducción, sino algo que se articuló a través de algunas de las más preclaras cabezas de la hermandad. A Lessing, Herder, Fichte y Krause habría que añadir todavía otras figuras tan relevantes como Fessler y Wieland, así como multitud de pensadores masones de segunda fila, pero también muy conocidos en su tiempo, como, por poner algún ejemplo, Zschokke⁷³, Heldmann⁷⁴ o Wendt⁷⁵.

Ahora bien, para comprender con justeza el sentido en el que puede hablarse de una relación entre krausofröbelismo y masonería —relación que es la que intentamos desbrozar en este artículo— es necesario comprender bien un fenómeno exclusivo de la masonería alemana: la identificación de la filosofía *masónica*⁷⁶ de los grandes filósofos *masones* con la filosofía *de la sociedad y de la historia* de esos mismos *filósofos masones*. Los conceptos universalistas de *Humanidad* y de *educación puramente humana* constituyen dos piezas fundamentales de esa identificación; y la figura krausiana de la *Alianza de la Humanidad*, su elaboración teórica más acabada y con mayor impulso práctico. Por lo tanto, si encontrásemos que los orígenes de la colaboración krauso-fröbeliana se apoyan en una coincidencia en la concepción de la educación como *educación puramente humana*, habremos encontrado el *sentido justo* en el que podemos y debemos hablar de un parentesco entre masonería y krausofröbelismo. Parentesco, por tanto, que no ha de objetivarse necesariamente en relaciones institucionales entre logias y empresas educativas krausofröbelianas o en la participación de masones individuales dentro de estas últimas⁷⁷.

Pasemos entonces ya a considerar los orígenes del krausofröbelismo, es decir, el comienzo mismo de las relaciones entre Krause y Fröbel.

⁷² Véase: E. LENNHOFF, O. POSNER, *Internationales Freimaurerlexikon*, Zürich 1932, p. 688; P. ALVAREZ LAZARO: «La Institución Libre de Enseñanza y el universalismo masónico europeo», en: *Revista de Occidente*, Octubre 1989, Nº 101, p. 98.

⁷³ Puede verse: H. ZSCHOKKE, *Ausgewählte Schriften*, Fünfter Teil, Aarau 1825.

⁷⁴ Puede verse: F. HELDMANN, *Die drey ältesten geschichtlichen Denkmale der deutschen Freymaurerbrüderschaft*, Aarau 1819.

⁷⁵ Puede verse: A. WENDT, *Ueber Zweck und Mittel, Gegenwart und Zukunft der Freimaurerei*, Leipzig 1828.

⁷⁶ Es decir, de la interpretación filosófica o filosófico-histórica de la hermandad masónica y sus fines.

⁷⁷ Esto mismo tiene aplicación respecto a la Institución Libre de Enseñanza española. Puede verse el artículo de Pedro ALVAREZ LAZARO citado en la nota 72.

En el cuaderno XI de la revista *Isis* de 1822 apareció un artículo con el encabezamiento: «Sobre la educación alemana en general y sobre lo *alemán general* del Instituto Educativo de Keilhau en particular. Por el Presidente del mismo, F.W.A. Fröbel»⁷⁸. Fröbel comenzaba su artículo, que no era el primero que publicaba en esa revista, diciendo que se le había pedido «que explicase también públicamente en ella por qué llamamos a nuestro Instituto Educativo el *alemán general*»⁷⁹. El que habría de ser pronto el padre de los kindergarten daba a continuación la siguiente definición: «Carácter *alemán*, naturaleza *alemana* y ser *alemán general* es para nosotros aquello que constituye el rasgo fundamental del pensamiento y de la actuación de todo alemán, sea cual fuere el grado de conciencia y de sensibilidad en que se encuentre»⁸⁰.

Fröbel enumera y comenta los rasgos fundamentales que, según él, pertenecen esencialmente al carácter alemán: así «la tendencia a la profundidad del saber y del poder (Könnens)»⁸¹; las tendencias «a la *unidad* en el sentimiento y el conocimiento, en el pensamiento y la acción, en el saber y en el poder» y «a la *polifaceticidad* (Allseitigkeit)», así como a la *constancia*⁸². A partir de estos rasgos fundamentales, que han de ser cuidados y desarrollados en la educación «alemana general», Fröbel deriva o propone otra serie de rasgos y elementos que han de configurar esa educación en su Instituto, como, por ejemplo, la importancia en paridad de la «formación para el conocimiento y para la acción, (...) para el arte y para la ciencia, y, en el arte, para el arte acústico y el arte plástico...»⁸³, el intento «de una *formación* lo más completa posible *en cada nivel determinado*», dentro de una unidad orgánica de los sucesivos niveles⁸⁴, la educación que apoya la tendencia a suprimir la contradicción del cuerpo y el espíritu⁸⁵, o la formación para la unión del formando con la Naturaleza y con Dios⁸⁶. Fröbel concluye su artículo con una llamada a su pueblo: «Por tanto, vosotros alemanes todos, tú, pueblo alemán entero, ¡mantén lo que tienes, que nadie robe tu corona!»⁸⁷.

Unos meses más tarde, en el cuaderno III de 1823 de la misma revista, publicaba Krause «Algunas observaciones al Tratado de Fröbel: *Sobre la educación alemana en general y sobre lo alemán general del Instituto Educativo de Keilhau en particular*»⁸⁸. Krause expresaba su coincidencia con Fröbel en varios puntos

⁷⁸ F. FRÖBEL, «Ueber deutsche Erziehung überhaupt und über das *allgemeine Deutsche* der Erziehungsanstalt in Keilhau insbesondere», en: *Isis* (1822), pp. 1130-1145.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 1130.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 1131.

⁸¹ *Ibid.*, p. 1132.

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*, p. 1133.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 1134 s.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 1137.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*, 1145.

⁸⁸ K.C.F. KRAUSE, «Einige Bemerkungen zu Fröbel's Abhandlung: Ueber deutsche Erziehung überhaupt, und über das *allgemeine Deutsche* der Erziehungsanstalt in Keilhau insbesondere», en: *Isis* (1823), pp. 268-277.

concretos, bien fuese matizadamente, como por ejemplo en lo relativo «a la *gradualidad del desarrollo*» educativo⁸⁹, bien fuese una coincidencia entusiasta, como en lo referente a la relación del hombre y de la Humanidad con la Naturaleza y con Dios⁹⁰.

Más interesante para nuestro tema son las observaciones a otros dos puntos del artículo de Fröbel, en las que Krause hace su suave crítica desde el trasfondo de la idea de la educación puramente humana. La primera de estas observaciones matiza la *formulación* de Fröbel que rechaza la formación estamental y profesional por ser una formación que *separa*, teniendo por ello consecuencias destructivas. Krause matiza que esa formación es necesaria, que sólo es rechazable *en cuanto* actúa destructivamente, y que se convierte en positiva cuando se realiza *sobre la base* de la educación *humana general*⁹¹. La segunda observación crítica, a la que me refería antes, se dirige a la posible confusión entre *educación y enseñanza* en otro pasaje fröbeliano, y reclama también la primacía de la educación del hombre *total*⁹².

Pero el punto fundamental del artículo de Krause es la crítica directa a haber presentado como educación de *alemanes* en cuanto *alemanes* algo que en realidad responde a la educación de *hombres* en cuanto *hombres*, a la educación puramente humana. Aunque Fröbel había intentado salir al paso en su mismo artículo a este tipo de crítica, que ya se le había hecho anteriormente⁹³, Krause abre sus *Observaciones* con una toma de postura inequívoca: «La mayoría de las observaciones que siguen no están dirigidas contra los principios generales pedagógicos de Fröbel, sino contra la falsa postura que él parece tomar con respecto a la humanidad y al pueblo alemán. Pues en lo que afecta a los principios generales, Fröbel coincide totalmente con los que yo he expuesto en el año 1811 en dos escritos públicos⁹⁴. Pero aquella postura no es correcta, ya que en ella se predica como propio del pueblo alemán aquello que pertenece a la humanidad y que solamente puede ser esperado de la humanidad misma. Así se comete, en primer lugar, el error de tomar la parte por el todo y, en segundo lugar, la injusticia contra los demás pueblos, consistente en la exaltación vidriosa del pueblo alemán. Con todo, dado que la realidad educativa desarrollada por Fröbel, si se prescinde de aquella falsa postura, *me parece que responde a una educación puramente humana*, buena, justa y bella, y dado también que yo percibo en la misma un comienzo para realizar la tarea educativa de acuerdo con su concepto total, y conforme a su ideal total, me siento obligado a contribuir a que esa empresa loable se libere del error señalado (...). Ojalá que el Instituto Educativo de Keilhau, y su director, reconozcan pronto

⁸⁹ *Ibid.*, p. 273.

⁹⁰ *Ibid.* Krause remitía aquí a determinados apartados de sus obras *Das Urbild der Menschheit* (1811) y *System der Sittenlehre* (1810) y de su revista antes citada *Tagblatt des Menschheitens* (1811).

⁹¹ *Ibid.*, p. 269, nota a pie de página.

⁹² *Ibid.*, p. 272 s. El lector interesado en el texto correspondiente de Krause puede ver el último párrafo de la p. 161 de mi artículo citado en la nota 2.

⁹³ La réplica de Fröbel es aquí ciertamente floja. Puede verse el artículo citado en la nota 78: *Isis* (1822), p. 1140.

⁹⁴ Krause cita aquí, en nota a pie de página, *Das Urbild der Menschheit* y la revista *Tagblatt des Menschheitens*.

que debe ser un instituto ante todo *puramente humano*, y precisamente gracias a eso, y de manera subordinada, también un instituto *alemán*, que deben educar y formar ante todo *hombres* y luego también, y a la vez, *alemanes*»⁹⁵.

En este párrafo, junto a la crítica principal de Krause a Fröbel, se insinúa ya también que el balance del artículo va a ser fundamentalmente muy positivo para este último. Este juicio positivo, que está flotando en el trasfondo de todo el artículo de Krause, se condensa con toda claridad en sus siete últimos párrafos. Krause recoge ahí primero, celebrándolas, las afirmaciones de Fröbel de que «el fin y el producto de la educación es el *hombre*, el *hombre total*», y de que la educación ha de dar «a la Humanidad hombres hechos a imagen de Dios»⁹⁶, para terminar reconociendo en el Instituto de Fröbel una vez limpio de su denominación *alemanista*, y en los principios pedagógicos que lo animan, el primer intento de un Instituto educativo «puramente humano» conforme al ideal de la *alianza de la Humanidad* ⁹⁷.

Fröbel mismo entendió así el artículo de Krause. Unos meses después de su aparición, el 25 de septiembre de 1823, le escribía lo siguiente: «Hasta este momento no había llegado a mis manos su juicio de mi artículo en el *Isis*. Como una pequeña muestra de mi más pleno reconocimiento y mi más íntima admiración (...). Permanezca Ud. cercano a mis esfuerzos y a mi actividad (...), y así como estamos emparentados espiritualmente, démonos también el uno al otro externamente, *en cuanto hombres y en cuanto alemanes*, la mano que nos una y nos sirva de ayuda. Si Ud. conoce jóvenes que poseen su mismo espíritu y ánimo (...), prepare una reunión de esos jóvenes conmigo (para trabajar juntos)»⁹⁸. Entre 1925 y 1927 parece que Krause propuso a Fröbel convocar, conjuntamente con Blasche (otro educador que estaba en contacto con Fröbel), una asamblea de amigos de la educación humana, idea que parece haber fracasado por la indecisión de Blasche⁹⁹.

En una larguísima carta de desahogo autobiográfico, fechada el 24 de marzo de 1828, confesaba Fröbel a Krause: «la palabra de Vd. en el *Isis* es el único sol que ha alumbrado con verdad y con dignidad mi vida y mi actividad»¹⁰⁰. En esa misma carta aceptaba Fröbel la crítica principal de Krause, a la vez que justificaba, con una argumentación muy significativa para nuestro tema, su proceder: «Ud. criticó aquella palabra (educación alemana general; E.M.U.) con razón. Pero lamentablemente ya sólo la exigencia de ser y de hacerse alemán era demasiado

⁹⁵ K.C.F. KRAUSE, «Einige Bemerkungen...», artículo citado en la nota 88, *Isis* (1823), p. 268 s. El primer subrayado es mío. Aunque este texto ya lo había traído en mi artículo citado en la nota 2, he creído necesario volver a citarlo aquí. Krause vuelve sobre estas ideas en las pp. 270 y 273.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 275.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 276 s. Puede verse la p. 162 de mi artículo citado en la nota 2.

⁹⁸ K. RIEDEL, *Karl-Krause-Schriftkreis*, Sende 13, Dresden 1940, p. 7 s. Esta carta, dirigida a Dresden, llegó a esa ciudad cuando Krause ya se había trasladado a Gotinga, y fue devuelta a Fröbel en Keilhau.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰⁰ W. LANGE (ed.), *Aus Fröbel's Leben und ersten Streben. Autobiographie und kleinere Schriften*, Berlín 1862, p. 139.

grande, demasiado ininteligible (para la mayoría). Todos decían y se decían a sí mismos: eso ya lo soy por nacimiento, como la seta es seta; para qué necesito entonces tanta educación para eso —¡no digamos nada si en vez de alemán hubiese dicho hombre!—. Pero si, por el contrario, hubiese anunciado mi Instituto Educativo como algo muy especializado para sirvientes o criadas (...), o para zapateros y sastres, para comerciantes y hombres de negocios (...), no hubiese faltado quienes honrasen y alabasen la utilidad y el provecho de mi Instituto, y se lo hubiese visto ciertamente como algo digno de ser apoyado por el Estado generosamente»¹⁰¹. Sea finalmente destacado que Fröbel confiesa también a Krause en esta carta que, mientras que «todos los sistemas filosóficos» le habían dejado hasta entonces «muy insatisfecho», había leído su *Lógica* y su *Sistema* «con gran satisfacción y placer», experimentando «una gran alegría y tranquilidad» al encontrar en ellos «lo que no esperaba»: el fundamento filosófico de su propio modo de comprender la vida¹⁰².

Cuatro meses y medio después de haber escrito esta carta, el 8 de agosto de 1828, llegaba Fröbel a Gotinga con el objetivo de entrevistarse por fin con Krause¹⁰³ y poder «expresarle personalmente mis más respetuosos sentimientos, sentimientos que han sido los guías de mi viaje y los que han sabido superar todas las dificultades que se oponían a mi venida», como le decía Fröbel en una nota escrita nada más llegar a aquella ciudad¹⁰⁴. La entrevista tuvo lugar en la casa de la familia Frankenberg, amiga de Krause (en Eddighausen, cerca de Gotinga), y a ella asistieron también Middendorf, uno de los más estrechos colaboradores de Fröbel, y Leonhardi, el más fiel discípulo de Krause. Treinta y cuatro años más tarde, el 13 de junio de 1862, recordaba Leonhardi esta entrevista, en una carta a otros discípulos de Krause (Ernst Moller), con estas palabras: «... Fröbel fue estimulado en un principio por “El Ideal de la Humanidad” de Krause hacia su vocación superior de educador, o al menos a alcanzar una mayor luz sobre ella, así como a la asociación educadora de familias y a “La educación del hombre, 1826”. Una consecuencia de esto fue que él y Middendorf visitaron a Krause en Gotinga en el año 1828; entonces les presentamos a la familia Frankenberg. Fröbel era entonces muy unilateralmente seguidor de Pestalozzi, pero superó esa unilateralidad gracias a los argumentos de Krause. Su orientación hacia los primeros años de la infancia es un resultado del nuevo impulso que recibió a través de Krause, así como de las exigencias prácticas en Suiza. Fröbel y su círculo leían con atención también las lecciones de Krause que entonces se iban publicando»¹⁰⁵.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 137.

¹⁰² *Ibid.*, p. 127, nota 10; K. RIEDEL, *o.c.* en la nota 98, p. 12.

¹⁰³ El 28 de julio había escrito Fröbel a Krause anunciándole su intención de pasar por Gotinga para verle: MD 35, X, 1714 (Fröbel a Krause: 28.7.1828). Ya en el verano de 1827 había querido hacer ese viaje, pero no le fue posible entonces: W. LANGE, *o.c.* en la nota 100, p. 120. También en la larga carta de marzo de 1828 le decía que deseaba visitarle: K. RIEDEL, *o.c.* en la nota 98, p. 19.

¹⁰⁴ MD 35, X, 715 (Fröbel a Krause: 8.8.1828).

¹⁰⁵ K. RIEDEL, *o.c.*, en la nota 98, p. 3.

Hasta qué punto *La educación del hombre*¹⁰⁶ está influida por *El Ideal de la Humanidad* es algo que aún está por estudiar. Pero al menos una cosa es interesante, además del título mismo (*La educación del hombre*). Habiéndola escrito Fröbel dos años después de la crítica de Krause¹⁰⁷, no acentúa ya en ella lo *alemán* o *nacional*, como ha señalado Helmut Heiland¹⁰⁸. Por otro lado, amigos y discípulos de Krause han repetido otro testimonio de Leonhardi, según el cual Krause habría impulsado a Fröbel hacia la idea de los kindergarten, al remitirle a la importancia de la educación desde la cuna subrayada por Comenius¹⁰⁹.

Estos y otros aspectos de la relación Krause/Fröbel esperan aún aclaración a través de una investigación monográfica sobre ella. Pero lo dicho hasta aquí en este artículo es suficiente para hacer una triple constatación: que tanto Krause como Fröbel se reconocieron mutuamente una importante coincidencia en sus concepciones educativas; que la base de esa coincidencia gira en torno a la *educación puramente humana* (a la educación *integral* del hombre *completo*), jugando aquí Krause un papel dinamizador respecto a Fröbel; y que esa coincidencia fue la que llevó a Fröbel a contrastar sus ideas personalmente con Krause, y a que ambos pensasen en la posibilidad de una colaboración en el campo educativo. Si a esta coincidencia, unida a las perspectivas de una colaboración institucional, la llamamos los *orígenes del krausofröbelismo*, hemos de *situar entonces esos orígenes dentro de la línea educativa filosófico-masónica que se mueve alrededor del concepto central de la educación puramente humana*, como habíamos anunciado.

Krause vivió tan solo cuatro años después de su entrevista con Fröbel, años además de persecución y enfermedad. Pero la semilla estaba echada. Desarrollando sus propios orígenes, el krausofröbelismo pretendió unir el impulso *filosófico* del círculo krausista con el impulso *pedagógico* del círculo fröbeliano. Podría incluso afirmarse que en un momento dado, alrededor del de la muerte de Fröbel (1852), el fröbelismo se dividió en dos grupos: los que defendían el «¡sólo Fröbel!» y quienes defendían el «¡Fröbel y Krause!». Entre estos últimos se contaron figuras tan relevantes como Bertha Marenholtz-Bülow, la gran propagadora de la idea de los kindergarten en Europa, y Wichard Lange, el gran editor de las obras de Fröbel. Los krausistas cerraron filas, fieles al segundo grito.

En la Pascua de 1870 hacía Leonhardi un «Llamamiento a los educadores y amigos de la educación para preparar con tiempo la celebración de dignos jubileos de tres de los hombres más meritorios en la educación del hombre y de la

¹⁰⁶ F. FRÖBEL, *Die Menschenerziehung*, Keilhau 1826. Hay traducción castellana de Luis de Zulueta: *La educación del hombre*, Daniel Jorro Editor, Madrid, 1913.

¹⁰⁷ Fröbel la escribió en el año 1825.

¹⁰⁸ H. HEILAND, *Friedrich Fröbel*, Reinbek bei Hamburg 1982, p. 66. De todos modos Fröbel retomará el tema de la educación alemana en sus *Grundzüge der Menschenerziehung* (1833).

¹⁰⁹ Véase, por ejemplo: A. B. HANSCHMANN, *Friedrich Fröbel, o.c.* en la nota 4, p. 151.

Humanidad»¹¹⁰. Esos tres hombres eran: Comenius (1592-1671), Krause (1781-1832) y Fröbel (1782-1852). En este llamamiento Leonhardi volvía a insistir en la influencia de Krause sobre Fröbel¹¹¹, y lamentaba que la masonería moderna no hubiese sido fiel al espíritu de Comenius, plasmado sin nombrarle en sus Constituciones cuando «se retiró de la construcción de catedrales para entregarse plenamente al terreno de lo universalmente humano»¹¹². Finalmente, llamaba Leonhardi a fundar por todas partes, con esta ocasión, asociaciones para trabajar en ese terreno de la filosofía y de la educación puramente humanas, que podrían denominarse, bien «asociaciones de filósofos (en sentido amplio)», «asociaciones de la Humanidad» o, lo que es significativo en nuestro contexto, «logias de la Humanidad abiertas a todos», o bien, si se prefiriese una denominación personal, «asociaciones de Comenius», «asociaciones de Krause» o «asociaciones de Fröbel»¹¹³.

Veinte años más tarde, en 1890/1891, se fundaba en Alemania la *Sociedad Comenius*. Su primer presidente e impulsor fue Ludwig Keller, quien abrió un breve escrito sobre la historia de la fundación e ideario de la Sociedad recordando el *Llamamiento* que Leonhardi había hecho veinte años antes¹¹⁴. Quizás no es sólo pura coincidencia el que Ludwig Keller fuese un importante masón admirador de Krause¹¹⁵, que mencionase como seguidores de Comenius a Leibniz, Herder, Krause y Fröbel¹¹⁶, y que, en uno de sus escritos masónicos, recordase que «las logias deberían ser solamente una especie de *escuelas*, de escuelas de arte de la vida, cuya tarea se agota en la educación para la Humanidad»¹¹⁷.

¹¹⁰ *Die Neue Zeit*, Band I, Heft II (1870), pp. 260-265.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 261.

¹¹² *Ibid.*, p. 264.

¹¹³ *Ibid.*, p. 265.

¹¹⁴ L. KELLER, *Die Comenius-Gesellschaft. Geschichtliches und Grundsätzliches*, Leipzig 1893, p. 1 s.

¹¹⁵ L. KELLER, «Die Schriften des Comenius und das Konstitutionenbuch. Nach den Forschungen Karl Christian Friedrich Krauses», en: *Monatshefte der Comenius-Gesellschaft*, XV Jahrg., 1906, Heft III, pp. 125-138.

¹¹⁶ L. KELLER, «Ueber Zweck, Entstehung und Entwicklung der Comenius-Gesellschaft», en: *Die Begründung der Comenius-Gesellschaft. Aktenstücke und Satzungen*, Berlín 1894, p. 35.

¹¹⁷ L. KELLER, *Die Freimaurerei*, Leipzig y Berlín 1918, p. 78.